

Del mejor teatro uruguayo

por Angel Rama

¿Quién teme al "american way of life"?

★ Sabemos, desde Baudelaire, que existe una poesía de lo enfermizo, y desde Beckett, que existe una de la decrepitud. No hay territorio de la vida que no pueda ser fecundado por el arte, y en los momentos de mayor hipocresía y fariseísmo, él acude a rescatar aquellos territorios en que vivimos y no queremos ver, para refergarnos contra la cara. En esos casos la violencia y la crudeza con que nos son ofrecidos, está en razón directa a nuestro esfuerzo para ignorar la verdad: el autor toma por el pescuezo a su público y lo fuerza a mirar por el ojo de la cerradura lo que esconde la fachada blanqueada, y le obliga a ingerir la realidad en el más exacerbado y primario estado. A este género pertenece la obra freudiana de Albee, que puede emparentarse con algunas formas del pop art, por su voluntario afán de ultraje.

CON motivo de su estremo por los chilenos, hablamos aquí de sus valores artísticos. Hoy quisiéramos hacer una lectura personal de sus significados. Toda obra de arte es una forma en que se condensa un sentido, y nos ha parecido que mucho público, conmovido y dispersado por el estruendo verbal, quedó ajeno a ese sentido profundo. Exponemos aquí nuestra lectura y, desde luego, no pretendemos que sea la única. Es sólo la que a nosotros nos conviene.

¿Qué es un ser frustrado? Un hombre o una mujer que no ha podido realizarse, a sea, como la palabra lo dice, que no se ha cumplido en lo real, en lo concreto, en lo vivo de nuestra sociedad. Todo ser, para cumplirse, y aun para justificarse, necesita crear: en la carne, en el espíritu, en el medio práctico, —y mucho más desde que, hace apenas doscientos años, los burgueses triunfantes comenzaron a evaporar a los dioses—, o sea hacerse de nuevo por voluntad propia, no ajena, cosa que sólo alcanza haciendo algo que ya no sea él, —un hijo, una obra, una lucha, un objeto, un mundo distinto—, algo en que él se traspase y que permanezca más allá de él.

Imaginemos dos seres frustrados. El impulso de realización no desaparece en ellos, sólo que queda cegado, bloqueado, y no es tanto que se transporte a la irrealidad, que genere a manera de sueño compensatorio, una "ilusión de "ersatz" de la creación: por ejemplo un hijo inventado, en el cual prolongarse, realizarse, justificarse, perdonaarse. Todos deambulamos entre un hemisferio de sueños y otro de realidades, aunque muchos no quieran confesarlo, y si acaso se nos cerraran las puertas que dan acceso al mundo real, veríamos robustecerse ese universo fantástico, más aún si él nace y se alimenta no de un hombre solo, sino de la extraña intimidad de un largo matrimonio.

Pero, ¿cuánto tiempo puede persistir una Ilusión enteramente ajena a lo concreto viviente? Lentamente se desarrolla como una lepra que corroe y transforma todo lo que toca en igualmente ilusorio e irreal. Un día, la mujer, durante una reunión social, mirará a su marido y se contraherá que ya no existe, que es enteramente sombra. Ese trastorno es castigo de naturaleza porque es indispensable para sostenerlo: ha sido edificado sobre dos pilares: ya que solamente la Ilusión compartida puede tener algún viso, alguna marca de realidad. (Como recuperarlo vivo, visitó Hologandolo, punzándolo, hiriéndolo hasta el extremo más nauseante, y dedicará su noche a una fabulosa provocación. En la misma medida en que los dos han avanzado de ardo trecho en la separación de lo ilusorio, están en la frontera que separa los cuerpos de las sombras, devienen fantasma y ambos sólo pueden re-conocerse, salir del parano, recobrar existencia, desgarrando e para que la sangre al chorrear demuestre que están vivos. Cada día necesitan de una cuota más alta de tortura mutua, económicamente administrada, y sin embargo dentro de ella sigue ardiendo el amor. Distorsionado, desfigurado como ese trozo de chatarra donde aquel uno brillante parece irreconocible, el amor, que se puede llamar necesidad mutua, complicidad, los reúne noche a noche.

EL mecanismo creador de una ilusión-que-parece-verdad, es del mismo tipo del que permite crear una realidad: para un hijo, real o ilusorio, se necesitan dos, basta tanto los biólogos no lleguen al delirio perfecto de hacer hijos en probetas de acuerdo a un modelo estándar. Pero bastará que uno diga "no" para que el hijo ya no exista más, para que el castillo ilusorio se desmorone, y es inútil que tardamente descubra la mujer que él puede resolverlo por su cuenta. Y él sólo lo hará cuando de sí ya no quede más vida, cuando el ultraje recibido, en vez de hacerlo revivir, responderá ardentemente, lo haya transformado en fantasma definitivo.

¿Cómo no tenerle miedo entonces, ya no a la Virginia Woolf del juego de salón, sino al auténtico "wolf", al lobo feroz, pues con ese rostro emerge ante ellos la realidad escamoteada, la del fracaso total? Y no se sabe si es sólo la verdad que aniquila esa Ilusión dentro de la cual se ha podido seguir viviendo, o si es directamente la muerte. Unos años antes, O'Neill designó a ese lobo feroz como el "hombre del hielo" que caía a un tugurio de ex-hombres para enfrentarlos con la frialdad de la verdad y de lo real. Y a mí



dibujo de CARLOS CARVALLO

(Pasa a la página siguiente)

